

## A los metafísicos<sup>1</sup>

Macedonio Fernández

Extraño que un hombre haya vivido sesenta años en el pensar, con poderes mentales privilegiados, cual Spencer, y no haya sentido, sospechado nunca, qué es la psiquidad, lo consciencia, y cómo lo material no puede transformarse en ella porque la materia es a la psiquidad como la nada al ser; ni cuán banal, irrisorio, es repetir de continuo, como si algo se entendiera y se pudiera decir con ello, que el mundo material en su eterno evolucionar acertó, entre las muchas combinaciones del mucho tiempo, en cierto momento, a sentir; que el movimiento se transforma en sensibilidad; que una materia gris causa la Sensibilidad; que en un precioso, sutil instante la físico-química materia empieza a sentir dolor, deseo, pensamiento. Un instante antes no había Sentimiento ni Percepción en la totalidad de lo Real en el Mundo. ¿Hay algo más “juguete”, más cosquilla, más papirotazo, más candido y mistificante, por mitades, que esta supuesta idea de que la Irrealidad, pues lo que no es un sentir nada es ni en la mente ni fuera de ella, deviene lo Real, la Conciencia? Se ha podido creer que representarse lo insensible, lo inconsciente, era posible, es decir, que lo insensible era pensable.

Así puedo yo haber pasado mi vida en un vasto error del cual fuera hijo este libro, y podría cualquier lector atento señalármelo, darme un despertar que quizá siempre me falte.

---

<sup>1</sup> Capítulo de *No toda es vigilia, la de los ojos abiertos*. Buenos Aires: Gleizer, 1928. 147-150.

Los metafísicos, paréceme, rehuyen decidirse en los siguientes puntos primarios: exageran la categoría de la experiencia; son dominados por el empirismo en tanto que se declaran idealistas; Kant, eminentemente, se declara idealista y se muestra empirista hasta la solemnidad; la anterioridad de la Sensación a la Imagen me parece que no lo conmueve siquiera: es un dogma en él tan certero, que creo olvidó siempre siquiera nombrarlo; la sospecha más metafísica de todas, la de que el Mundo, el Ser, no sea dado, no la tuvo, y sin embargo que la Sensación nos sea dada, que la Sensibilidad esté sometida al Mundo, a las Variedades o Especificaciones que éste le brinde y le niegue, es la repugnancia primaria de la Mística. Identifican intuición con experiencia y les parece que todo es Experiencia porque todo juicio recae sobre representaciones o intuiciones. (Que sólo exista lo sentido es sólo la mitad del idealismo; que no exista lo sintiente, el yo, el sujeto, es la otra mitad, y por esto se concibe la denegación mística ante el Mundo Dado, el Mundo, la Sensación “a que llegamos”, o “que nos sobreviene”, “que se nos da” como le place, como un Dios; el tipo de la relación: deseo-movimiento voluntario de nuestro cuerpo, es el único que la Mística concibe entre la llamada Sensibilidad y sus Estados). El juicio, la inteligencia, tiene por materia (u objeto) representaciones, pero éstas son tanto las imágenes como las percepciones (imágenes con imputación a la externalidad).

No se ha visto por los que se llaman idealistas que la concepción del yo es un realismo; que el yo es una externalidad (inoficiosa e ininteligible) para con el estado, para lo sentido; que es tan ajeno, externo, al estado el yo como lo esa la percepción el mundo exterior, la externalidad, la Materia. Que ese yo que se pone como típico de lo interior, es exterior (al estado-sentido), es una inteligibilidad ociosa, es nuevamente la Substancia supuesta de los estados, que convierte a éstos en fantasmas, en sombras, representaciones

precarias y no presentaciones plenas. Dos realismos, Materia y Yo, o uno solo, el Yo, son igualmente el realismo total o sea la negación de efectividad, substancialidad, a nuestros estados. La crítica del conocimiento o Metafísica no es un fin; quien tema anular el Yo, se detiene en la actitud crítica cuando tiene ante sí por última vez el Yo, por primera vez la Mística tesis final de la Crítica.